

El Dakar también salva vidas

El equipo Pelayo-Aldeas Infantiles, la Fundación Dakar solidario y el «team» TotalStone **apadrinan niños, ayudan al Hospital de Senegal y aportan medicinas, alimentos y material escolar** para los niños de África

T. GONZÁLEZ-MARTÍN/E. YUNTA
MADRID/BARCELONA. El rally Dakar tiene muchos triunfadores. No sólo ganan quienes se adjudican cada etapa y quienes vencen en el Lago Rosa. El éxito no es únicamente deportivo. También es humano. Diversas organizaciones aprovechan la serpiente multicolor para ayudar a los niños de África. Especialmente, a los pequeños de Marruecos, Malí, Guinea y Senegal, países ligados al rally desde su nacimiento.

Dos equipos en carrera y una fundación sobresalen por una labor que supera a Coma, Peterhansel, Alhand y compañía. Porque el «team» Pelayo-Aldeas Infantiles vence cada día, con Javier Arenas y Carlos Reig a bordo del Bowler, patrocinados por el Grupo Pelayo. Porque la Fundación Dakar Solidario se impone en cada etapa incluso antes de salir. Porque el Total Stone de Manuel Durán se apunta el número «uno» sin importarle la posición en la que pisa la meta. Su trabajo para salvar vidas y para mejorarlas no tiene precio. Sólo dedicación.

El mejor clasificado en este «ranking» especial es el Pelayo-Aldeas Infantiles. Arenas y Reig tienen la doble virtud de realizar una magnífica prueba, a los mandos de su Bowler, a sabiendas de que su objetivo principal es conseguir el apadrinamiento diario de niños en pleno rally. «Desde que empezamos a participar en el Dakar sentimos el deseo de realizar una labor humanitaria en el marco de la carrera», subraya Javier Arenas, el piloto. «Hace unos meses alcanzamos un acuerdo con Aldeas Infantiles a raíz de una sencilla constatación: el Dakar se desarrolla cerca de las ciudades donde está implantada la asociación».

Apadrine un niño en carrera

Aldeas Infantiles es una organización presente en todo el mundo y que ayuda a los jóvenes ofreciéndoles asistencia y formación. Los niños reciben los elementos necesarios para encontrar soluciones profesionales en sus pueblos y ciudades. El objetivo es solventar sus problemas e impedir la desesperación de la emigración.

La meta de Arenas y Reig no es meramente alcanzar el Lago Rosa. El reto es realizar cuatro mil apadrinamientos de niños africanos en los dieciséis días de la competición. Con este fin se ha creado una línea telefónica que funciona todo el día (902100136) y una página web. Por ellas se puede apadrinar un niño. El coste es de 300 euros anuales. Aldeas Infantiles posee sedes de trabajo en Marruecos, Senegal, Malí y Guinea y esa labor en plena carrera ayuda a chavales de estos países. El momento cumbre de Arenas y Reig se producirá en la meta, en Dakar, donde el equipo visitará junto a otros participantes una de las Aldeas Infantiles.

El equipo Total Stone realiza una misión diferente, parale-

la, centrada en la capital senegalesa, punto y final de la aventura. Recauda dinero para aportar medicinas y ayudar al Hospital de niños de Dakar. Un cometido en el que la Fundación Dakar Solidario es la reina.

Con el doctor Xavier Mir al frente, cirujano del Hospital Valle de Hebrón, pilotos como Coma y Roma se apuntan a esta otra carrera sin tramos cronometrados. Su director, Jordi Arcarons, colabora también. Sin dar órdenes de equipo, sin que sirva de precedente.

Esta Fundación disputa el rally ajena a los cronos. Corre junto a los pilotos, porque su fin es entregar medicamentos y material sanitario en los desasistidos centros médicos que el rally visita por el Sahara. El médico español partió con más

de mil cajas con antibióticos, sueros, antihistamínicos, gasas, desinfectantes y material de nutrición, un cargamento al que se sumaron sesenta incubadoras, ecógrafos y otros aparatos médicos.

Roma, Coma y Arcarons han visitado junto a Mir el Hospital de la Fraternidad, en la ciudad mauritana de Chinguetti. Este pequeño centro se construyó en 2004 con el primer dinero obtenido por esta organización. Es el único que existe desde la localidad de Atar, situada a 140 kilómetros, y se ha convertido en el mejor hospital del norte de Mauritania. A él se dirigen desde muchos lugares del país para recibir atención médica. Para ello, los mauritanos caminan durante muchos kilómetros, con la enfermedad como dorsal de esta carrera hacia la salvación. Tres médicos atienden a quinientas personas mensualmente.

«Los que más problemas tienen son los niños desnutridos, seguidos por las mujeres, que suelen contraer enfermedades infecciosas que no cuidan durante su embarazo», afirma el doctor Omar Salma. El Hospital Fraternidad destaca por su modernidad y limpieza en medio de la arena que invade a la ciudad de Chinguetti. El doctor Orville Baez, de origen venezolano, subraya que «el hospital es financiado en un 99 por ciento por la Fundación y no recibe ayuda del Estado de Mauritania».

Un remiendo de última hora antes de adentrarse en la sabana del África Negra

La improvisación también está a la orden del día en el Dakar y más si se pronuncia la palabra salafista. Ante el temor a posibles atentados, la organización convirtió la etapa de ayer entre Nema y el Ayun, en el sur de Mauritania, en una jornada de semidescanso. Los pilotos hicieron 280 kilómetros, pero sin estar pendientes del reloj. Fue un remiendo de última hora en lugar del tramo con destino a la ciudad malí de Tumbuctú. El «paseo» sirvió de aviso para las cuatro etapas que se les avecinan: 1.611 kilómetros, 758 de ellos cronometrados, por el corazón de la sabana, con caminos con mucho polvo y con la navegación a la orden del día. Hoy, Marc Coma, un sólido líder, tendrá que estar atento en los 484 kilómetros (257 cronometrados) hasta Kayes.

Si desea apadrinar a un niño entre en www.undakardiferente.org o llame al 902100136